



BIBLIOTECA ALFONSO  
UNIVERSITARIA

Por ello nos fue fácil a los mexicanos integrar a la República Española a nuestro afecto; porque en el fondo concordaba con las ideas que nosotros llevábamos en el alma.

Porque transmitieron sus sabias enseñanzas en todo México y porque ahora siendo mexicanos, sólo nos queda en el caso que presento a su consideración - su recuerdo, su legado y su obra que me voy a su...

Mejor me voy con Monterrey a cuestras...  
En fin y para terminar:  
Alguno lo recuperará.

Y toda ella y Cerro y Silla y honores  
Toda matada en mi corazón  
Y todo con más cerros y más hombres,  
Para otros ojos permanecerán.

Y en medio de este gran renacimiento cultural, cuyo centro fue la vida de los mexicanos y españoles, siempre constante entre los dos pueblos, se fue formando una cultura nueva, que es la cultura mexicana y española, y la cultura del futuro. TODOS ellos.

Fueron los refugiados españoles, en su momento, la cultura regional montañesa, que revitalizó el espíritu indiano y la cultura regional montañesa.

Después, creció más la Universidad de Guanajuato, que apenas iniciaba sus labores en 1943. Aumentaron las universidades, los museos y asociaciones culturales de todo género. El movimiento intelectual, puede enorgullecerse de su existencia los refugiados españoles le inyectaron el saber y el lenguaje.

Ser republicano y democrático, entender la integración de un gobierno. Ustedes conocen mejor que nadie lo que la República Española significa en la Historia.

México inició su republicanismo con variaciones históricas sobre el mismo tema. Hubo momentos en que fue presidente once veces y cambiaba de chaqueta como si nada; pasando por un intento de monarquía extrajera; atravesando por la vigorosa figura

### BANDERA DE PROVINCIAS

Moisés González Navarro  
El Colegio de México

*Bandera de Provincias* fue una revista que, en cierta forma, rebasó los extremos que desgarraban Jalisco al final de la guerra cristera. Nació en la primera quincena de mayo de 1929, concluyó casi un año después. En cierta forma cumplió un papel semejante a *Renacimiento*, la revista en que Ignacio Manuel Altamirano reunió a algunos de los literatos más sobresalientes, liberales y conservadores, al final del imperio. Se adhirieron a *Bandera de Provincias* revolucionarios como Manuel Martínez Valadez, Agustín Basave, Saúl Rodiles y Enrique Martínez Ulloa, y cristeros como Yañez, E. González Luna y Antonio Gómez Robledo.<sup>1</sup> Aunque fundamentalmente literaria no escapó a la inquietud política. Rodolfo Delgado comentó *El Campanario* de Basilio Vadillo, quien cuando fue gobernador pocos años atrás se daba tiempo para impartir conferencias nocturnas de Sociología en la Academia de la Escuela Normal. Delgado señala que esta novela muestra la inadaptación de los indios a la vida mestiza predominante en Jalisco.<sup>2</sup> Vadillo simultáneamente propuso mejorar la Escuela Politécnica y fundar una Facultad de Filosofía y Letras.<sup>3</sup>

Enrique Martínez Ulloa intentó interpretar la "huraña" Guadalajara, a partir de 1914 estaba desapareciendo la rígida demarcación social, y la religión estaba perdiendo su lugar primordial para convertirse en superstición de mujeres y niños, se recuperaba pero ya no ocupaba el primer lugar en la vida social, porque las actitudes favorables y antagónicas a la religión transcurrían dentro de "formas obsoletas". La Revolución renovó Guadalajara a partir de 1920. Acertó al señalar la enorme importancia de las organizaciones obreras, en adelante los gobiernos se apoyarían en ellas para oponerse a los militares. Destacó el "aristocratismo" de las tapatías, tanto de las admirables y exquisitas como de las "intolerablemente pasivas".<sup>4</sup> Según Martínez Ulloa las pinturas de Clemente Orozco y la Revolución eran obra de una minoría frente a una mayoría hostil, fue popular, es decir el pueblo en general, pero no limitada al proletariado como la rusa.<sup>5</sup>

H.G.H. exaltó al romántico González Flores, desgarbado, se iluminaba de pronto, fue extraordinariamente trabajador, a veces escribía dos y más artículos diarios, preparaba una conferencia y varias charlas. Vivió la pobreza del periódico provinciano, se lanzó románticamente a la rebelión, es decir, "con plenitud en un abismo de ideas".<sup>6</sup> Efraín González Luna escribió sobre France, Proust, Cocteau, Valery, Bergson, Maritain y Claudel, este último era el más cercano "en el espíritu y en la sangre", era un "gran poeta... saturado de religiosidad".<sup>7</sup> Samuel Ramos, modesto, ponderado y cordial,

impartió 5 conferencias en enero de 1930 sobre la cultura criolla en concurridísima sala de la Preparatoria.<sup>8</sup>

Agustín Basave recordó la feria de San Juan: Las familias rezanderas coreaban avemarías, sobre el contralto de las mujeres se oían el flautín del niño y dos octavas más bajas la voz del padre. Recordó la lastimera oración del tullido y los patéticos tonos de los lectores del viacrucis. Gangueos, toses, hipos periódicos e inquietudes. Y rezos, rezos interminables: miserias que piden alivio, necesidades que claman ayuda, penas que se amortiguan cuando se confían a la virgen. Afuera del templo se ofrecían calabazates dorados de Guadalajara; encajes y deshilados de San Miguel; monos de San Pedro; sarapes de Zacatecas; fruta pasada de Aguascalientes; concha, caracoles y erizos de las Peñas; borreguitos de Silao; guantes de Salamanca; "milagros" de plata y de cera; naranjas y limas, plátanos costeños, cañas, cacahuates, fritangas y herbolarios. Abundaban los limosneros, dos ciegos dialogaban en verso sobre la Pasión y Muerte de Cristo, cada vez que se pronunciaba este nombre los del coro se descubrían con respeto. Al terminar se arrodillaban y "decían unos cuantos latines bárbaros y el viejo pedía por ambos la caridad de las buenas gentes, por el amor de Dios, y luego se marchaban por las calles adornadas con festones de papel de china."<sup>9</sup>

Yañez confesó, "no somos socialistas ni para gritar contra la riqueza, ni para soñar en la igualdad", palabras semejantes pronunció en una huelga de la UNAM a mediados de 1944.<sup>10</sup> Don Agustín también recordó al padre Plascencia, rebelde hasta la muerte, esa fue la tragedia de la vida del más destacado modernista de Jalisco, romántico esencial "por sus desencantos en el ejercicio de su misterio".<sup>11</sup> Comentó *El Plebiscito de los Mártires* haciendo suyas unas palabras con que J. Jiménez Rueda condenó el asesinato de Juan Díaz Covarrubias: "arrancado de la vida en plena juventud, por uno de tantos actos estúpidos en que abunda nuestra historia", exaltó a Anacleto

*Señor y compañero, autoritario y comprensivo, grave y chancero, luego que se situaba en la posición del maestro ... humilde, recio, estudioso, batallador, grave, joven, santo.*

También elogió el "magnífico" prólogo de E. González Luna a este libro, estaba seguro que lo "más maravilloso de su historia comienza ahora".<sup>12</sup> En fin, criticó con severidad los concursos de oratoria, por su suficiencia pendeja y vanidad intolerable. Lamenta que cuando se hablaba de la urgencia de técnicos subsistieran esos focos de impreparación. Concluye lapidario: "Esto y la oropelesca oratoria de Gómez Arias avasallaron a los efesos. ¿Esto es juventud?"<sup>13</sup>

## Notas bibliográficas

- <sup>1</sup> *Bandera de Provincias*, 1ª. Quincena de mayo 1929, p. 1.
- <sup>2</sup> *Bandera de Provincias*, 1ª. Quincena de julio 1929.
- <sup>3</sup> *Bandera de Provincias*, 1ª quincena de julio 1929, p.1.
- <sup>4</sup> *Bandera de Provincias*, 2ª quincena de julio 1929.
- <sup>5</sup> *Bandera de Provincias*, 1ª quincena de septiembre 1929, pp. 2-6.
- <sup>6</sup> *Bandera de Provincias*, 2ª quincena de noviembre 1929, p. 1.
- <sup>7</sup> *Bandera de Provincias*, 1ª. Quincena de diciembre 1929, p. 6.
- <sup>8</sup> *Bandera de Provincias*, 1ª. Quincena de enero 1930, p.1.
- <sup>9</sup> *Bandera de Provincias*, 2ª. Quincena de enero 1930, p.1.
- <sup>10</sup> *Bandera de Provincias*, 2ª. Quincena de febrero, p.1.
- <sup>11</sup> *Bandera de Provincias*, 2ª. Quincena de marzo de 1929.
- <sup>12</sup> *Bandera de Provincias*, Núm. 23 1930, p.2.
- <sup>13</sup> *Bandera de Provincias*, 2ª. Quincena abril 1930, pp. 3-4.

La Anexión de Texas señaló el inicio de la guerra mexicana, pero tal anexión no puede ser considerada como un acto de hostilidad en contra de México. Fue el resultado de una serie de sucesos anteriores, como el hecho de que los centralistas mexicanos pretextaran esta anexión para derrocar al gobierno de Herrera y producir una fiebre de guerra entre amplios sectores de la población mexicana.

El 3 de noviembre de 1843, Almonte comunicó al secretario de Estado Norteamericano: "El gobierno mexicano (es decir, Santa Anna) está resuelto a declarar la guerra tan pronto como se reciba la información de la Anexión".

Circulares del Ministerio de Guerra mexicano del 12 al 16 de julio de 1845 señalan: "Los comandantes deben reclutar tropas con el propósito de hacer la guerra contra los Estados Unidos".